

Monika Dąbrowska

Difundir la literatura polaca en México y la mexicana en Polonia: Sergio Pitol como agente transcultural

Sabía, empujado por un impulso interior,
que debo acercar esa magnífica cultura
a los lectores del ámbito de la lengua española.
Era mi deber.¹

1 Introducción

Las palabras de Sergio Pitol (1933–2018) que abren este texto, procedentes de una entrevista con Wojciech Wasilewski en el periódico polaco *Życie Warszawy* atestiguan otra poderosa vocación del destacado escritor mexicano, igual de esencial que la literaria: la de desempeñarse como mediador cultural entre su país y Polonia, una nación eslava a otro lado del Atlántico. El autor mexicano vivió una considerable parte de su vida en diferentes países de Europa, sobre todo de Europa de Este. Como hijo de la generación del Medio Siglo, estaba abierto a lo que sucede fuera de México, atraído por las regiones culturalmente distintas y convencido de que esa diversidad e intercambio de tradiciones y estéticas puede enriquecer la comprensión de la propia cultura. Esa mente universal, propensa a cruzar fronteras y salir hacia el *Otro* fue al mismo tiempo objeto de incompreensión y críticas por parte de sus contemporáneos que lo tacharon de cosmopolita desentendido de temas nacionales y poco «mexicano» en su escritura. Su obra literaria, autoficcional muchas veces y otras a medio camino entre la ficción y la realidad, culta y repleta de intertextualidad, salpicada de ironía sutil, aparte de experimentar con el lenguaje, con diferentes estilos narrativos y de mezclar géneros – características que le confieren un estilo distintivo – está marcada por la capacidad de explorar culturas y tematizar los viajes, hoteles y personajes en tránsito.

¹ En Wojciech Wasilewski: *Pisarz i dyplomata Sergio Pitol, Ambasador polskiej literatury*. In: *Życie Warszawy*, 38 (1987), p.7. [trad. propia]

Si bien existen estudios que exploran su faceta como escritor,² como traductor,³ por mencionar tan solo los más recientes, no son muchos los trabajos que exploran su actividad desde la perspectiva de la comunicación intercultural y el alcance de las diferentes tareas que emprendió para tender puentes entre México y Polonia. Y, sin embargo, esa labor constituye la parte esencial de su legado, imprescindible para la comprensión cabal de su quehacer en el campo literario y diplomático. Pitol fue un apasionado promotor de la literatura europea y, más específicamente la polaca, en México y jugó un papel importante en dar a conocer a autores como Andrzejewski, Brandys, Gombrowicz, o Mrożek entre el público hispanohablante. A su vez, viviendo en Varsovia, no desaprovechó la oportunidad para glosar y presentar la reciente escritura mexicana a los lectores polacos en las páginas de las revistas culturales y literarias.

El presente texto aborda el rol de Pitol como intelectual mexicano en el fortalecimiento de los intercambios literarios mexicano-polacos, primero en la década de los años sesenta y setenta – el lapso de tiempo que abarca las dos estadias varsovianas del autor veracruzano – y posteriormente, aunque con menor intensidad, durante las tres décadas siguientes, prácticamente hasta el final de sus días. El desempeño de Pitol se produce entre un México que atraviesa su transformación y crisis y un país de Europa Centro-Oriental de dominio comunista, en el contexto de Guerra Fría. Ese escenario otorga al joven mexicano la posibilidad de sumergirse en zonas culturales y lingüísticas desconocidas y periféricas, como lo es Polonia y otros países de la Unión Soviética. Es necesario subrayar que la elección de ese destino se opera de forma deliberada y libre, siendo fruto de decisión propia. Ese vínculo marcará toda su trayectoria vital y literaria. No sin motivo en *El tercer personaje* (2013) confesará que Polonia ocupa un lugar crucial es su trayectoria intelectual. Aquí intentaremos mostrar que su afinidad con la cultura polaca es intencionada y electiva.

Para examinar el desempeño de Pitol, sus características, alcance y consecuencias recurrimos al enfoque metodológico ofrecido por los estudios de transferencia

2 José Luis Nogales Baena: *Hijo de todo lo visto y lo soñado: la narrativa breve de Sergio Pitol*. Madrid: Editorial CSIC 2019. Guillermo Carrera García/ Anayetzy Yuriria Marín Espinoza: Memoria e Identidad: una experiencia autobiográfica. In: *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas* 11, 22 (2022), p. 152–168. Luisa Yudith Gómez Martínez: Tiempo y sueño: la experiencia pitoliana. In: *Humanitas. Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios* 2, 3 (2022), p. 197–210.

3 Monika Dąbrowska: Gombrowicz en español a cargo de Sergio Pitol: ¿traducciones irrelevantes o relevante falta de interés? In: Iwona Kasperska: *Ideologías en traducción. Literatura, didáctica, cultura*. Berna: Peter Lang Publishing 2016, p. 69–80. Mario Alberto Carrillo Ramírez: *El traductor en fuga. La práctica traductora y el pensamiento traductor de Sergio Pitol* [Tesis de grado en traducción, El Colegio de México]. Repositorio COLMEX 2019.

cultural o *Cultural Transfer Studies*, disciplina centrada en indagar como se transmiten y asimilan los contenidos culturales: ideas, tendencias artísticas, obras, saberes, modelos culturales, de una tradición a otra, traspasando las fronteras geográficas, lingüísticas o temporales, con su incesante recontextualización y reinterpretación en el contexto de llegada. Los autores que se centran en estudiar la transferencia en el campo literario, desde Miguel Espagne, Pascale Casanova, Itamar Even-Zohar, Sandra Voorst y Karina Smits, hasta Steen Bille Jørgensen y Hans-Jürgen Lüsebrink, o traductológico como Emily Apter,⁴ elaboran la noción de transferencia cultural y destacan la figura del mediador como transmisor de conocimientos culturales entre dos entornos, a menudo ayudado por una red de colaboradores personales.

El renovado interés de la crítica por la actividad de los mediadores transculturales, perceptible tanto en los estudios transatlánticos como traductológicos, comparatísticos y culturales servirá como base conceptual para revisar el caso particular de Sergio Pitol como intermediario entre la literatura polaca y mexicana. Nos referimos al rol de mediador cultural entendido en el sentido amplio, como cualquier persona, grupo o institución que facilita proceso de transferencia cultural. Otros autores, como Sarah Maitland, adaptan el concepto de «traductor cultural» para referirse a la misma realidad.⁵ La traducción es entendida no en el sentido lingüístico, sino como traslado (*translatio*) de formas culturales a un contexto nuevo. Por otro lado, Petra Broomans acuña el término «transmisor cultural» (*cultural transmitter*).⁶ Cedergren y Schwartz, por su parte, hablan de «intermediario de ideas» (*broker of*

4 Entre los estudios más representativos sobre la transferencia cultural de los autores mencionados, merece la pena destacar: Michel Espagne: Más allá del comparatismo. El método de las transferencias culturales. In: *Revista de Historiografía* 6, IV (2007), p. 4–13; Michel Espagne: La notion de transfert culturel. In: *Revue Sciences/Lettres* 1 (2013); Pascale Casanova: La republique mondiale des lettres. Paris: Éditions du Seuil 1999; Casanova Pascale: Consécration et accumulation de capital littéraire. In: *Actes de la recherche en sciences sociales. Traductions: les échanges littéraires internationaux* 144 (2002), p. 7–20; Itamar Even-Zohar: *Polisistemas de culturas*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv, 2017; Sandra Voorst/Karina Smits (eds.): *Rethinking Cultural Transfer and Transmission: Reflections and New Perspectives*. Havertown: Barkhuis Publishing 2012; Steen Bille Jørgensen/Hans-Jürgen Lüsebrink (eds): *Cultural Transfer Reconsidered: transnational perspectives, translation processes, Scandinavian and postcolonial challenges*. Leiden; Boston: Brill Rodopi, 2021; Emily Apter: *The Translation Zone: A New Comparative Literature*. Princeton: Princeton University Press 2006.

5 Una explicación más completa en Sarah Maitland: *What Is Cultural Translation?* London: Bloomsbury 2017.

6 Véase su libro *Battles and Borders: Perspectives on Cultural Transmission and Literature in Minor Language Areas*. GL Eelde: Barkhuis 2015 o el texto The Meta-Literary History of Cultural Transmitters and Forgotten Scholars in the Midst of Transnational Literary History, in: *Cultural Transfer Reconsidered: transnational perspectives, translation processes, Scandinavian and post-colonial challenges*. Leiden; Boston: Brill Rodopi 2021, p. 64–87.

ideas).⁷ Aunque con matices distintos, todos estos planteamientos ponen el foco en desentrañar la *agencia* en el proceso de transmisión cultural literaria. Por esa razón, en este trabajo adaptamos el término «agente» para incidir en el papel clave del sujeto que posibilita la circulación y adaptación de elementos culturales en contextos transnacionales. Milton y Bandia describen al «agente de traslación» (*agent of traslation*) al que nos referimos en estos términos:

Often they are individuals who devote great amounts of energy and even their own lives to the cause of a foreign literature, author or literary school, translating, writing articles, teaching and dissemination of knowledge and culture. [. . .] We would like to emphasize their role in terms of cultural innovation and change.⁸

Esta imagen corresponde perfectamente al pluriforme empeño mediador de Pitol que asumió conscientemente y ejerció sirviéndose de una variedad de medios, personales e institucionales. Aparte de practicar la traducción, una forma de comunicación interlingüística y transcultural por excelencia, ejerció como reseñador en revistas culturales, prologuista, antologista, editor, impartió conferencias y seminarios de literatura eslava en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Universidad Veracruzana (UV).

2 Historia de una fascinación

Para valorar la labor de Pitol como agente intercultural, hay que dejar constar, en primer lugar, una profunda conexión del prosista mexicano con Polonia, fruto de las vivencias personales y lecturas, siempre personales y *heterodoxas*, del joven becario y aspirante a escritor. Traer a la colación algunos datos biográficos e interpretarlos en su contexto socio-histórico encierra, sin duda, muchas de las claves de su posterior trayectoria y proyectos acometidos. Nos interesa adoptar un enfoque crítico que toma en consideración el contexto cultural y político. Por un lado, el de la Guerra Fría y la cortina de hierro que sitúa a Polonia en el lado de países comunistas, en concreto en el momento de «deshielo» comunista y de la llamada *pequeña estabilización* y, por otro lado, el del recién estrenado acercamiento diplomático mexicano-polaco, sellado con una serie de convenios culturales. El escritor de Xalapa pasó casi treinta años en el otro lado del Atlántico,

⁷ En Cedergren Mickaëlle/Cecilia Schwartz: From comparative literature to the study of mediators, *Moderna Språk* 110, 3 (2016), s. i-x.

⁸ Milton John/Paul Bandia (eds.): *Agents of Translation*, Amsterdam–Philadelphia: John Benjamins Publishing 2009, p. 1.

muchos de ellos desempeñando cargos diplomáticos en las sedes en Europa Central: Bulgaria, Unión Soviética, Checoslovaquia y, por supuesto, Polonia. Su prolongada residencia en esa parte de Europa no se puede asignar a mera casualidad, como tampoco lo fueron los destinos diplomáticos que recibió en los años setenta y ochenta, casi todos en los países del bloque del Este europeo. Ciertamente fue considerado por el Servicio Exterior mexicano un conocedor de la realidad socio-política centroeuropea, como lo fue de su ambiente cultural y sus literaturas.

El joven mexicano difícilmente pudo encontrar el momento más apropiado para establecerse en la capital polaca. Esta circunstancia, al parecer colateral, ha sido crucial para asegurar la solidez de su vínculo con Polonia. Fue la persona adecuada en el momento y lugar adecuado, *the right person in the right place at the right time*, y reunía las condiciones idóneas para asumir el papel de mediador entre ambas naciones y sus literaturas. Su llegada a Varsovia en el año 1963, como becario del gobierno polaco, coincide con un punto de inflexión en las relaciones bilaterales polaco-mexicanas, las económicas, científicas, pero también culturales y artísticas. Empieza su primera estadía polaca, de tres años (1963–1966), empezando como corresponsal cultural en colaboración con la Embajada de México. Pitol, residente en Varsovia, aprende polaco, aspecto crucial sobre el que no se ha insistido lo suficiente, como tampoco en su facilidad para los idiomas (traducía también del ruso, inglés, italiano). Lo hace para leer en el original las obras de Andrzej Kuśniewicz, Maria Dąbrowska, Jarosław Iwaszkiewicz, Kazimierz Brandys, Tadeusz Rózewicz, Marek Hłasko, Sławomir Mrożek, Ryszard Kapuściński, Czesław Miłosz y otros. El visitante mexicano se interesa por la tradición de esta región tan distinta y distante, especialmente por su actualidad cultural y literaria, por la narrativa polaca actual, prácticamente desconocida en México. Observa, discute con escritores y cineastas, frecuenta teatros, óperas, cafés literarios y librerías, se mueve en los ambientes artísticos, conoce a Andrzejewski y Kuśniewicz, pide opinión a Gombrowicz sobre sus propios cuentos, forja amistades.

Varsovia constituye para Pitol la puerta de entrada al mundo de las letras eslavas, una nueva y desconocida zona cultural y literaria, donde todo es un descubrimiento. Conviene tener en cuenta que la literatura polaca accesible en México hasta este momento se limitaba a los trabajos histórico-literarios de Edmund Stefan Urbański, libros sobre la II Guerra Mundial, obras de interés ideológico (de autores comunistas) y piezas puntuales de Henryk Sienkiewicz, Władysław Reymont, Klementyna z Tańskich Hoffmanowa, Ferdynand Ossendowski y Dawid Rubinowicz y la biografía Chopin de Jarosław Iwaszkiewicz. El hecho de ser un ávido lector, deseoso de las novedades literarias, con pasión por lo diferente le sitúa en situación propensa a descubrir novedades. Aparte, para introducirse en la realidad social y artística polaca cuenta con apoyo y orientación de algunos amigos polacos, como Zofia Szleyen, Danuta Rycerz, Marek Keller, y mexicanos, como

Juan Manuel Torres, Sergio Galindo, Elena Poniatowska, artistas plásticos Leticia Tarragó y Fernando Vilchis.

Por segunda vez se establece en Varsovia entre 1972–1975, esta vez como agregado cultural de la Embajada de su país en Varsovia. Tras un movedizo periodo en Xalapa, Belgrado, Barcelona y Bristol, Pitol ingresa en el Servicio Diplomático Mexicano y retorna a la capital polaca. Pronto asciende a consejero cultural de la embajada. Cabe subrayar que es el primer agregado cultural con que cuenta la embajada de México en Polonia. Si la primera etapa resultó fructífera para su creación, ante todo cuentística, la segunda fue menos fecunda en ese aspecto, sin embargo, no dejó de traducir. Desde principio Pitol no se conformó con conocer a los escritores polacos, sino que decidió hacerlos asequibles a los lectores de habla castellana. Varsovia fue el lugar donde se abrió el camino al oficio de traductor con *Las puertas del paraíso* de Andrzejewski (1967) y siguiendo con Gombrowicz y otros. En 1975 es destinado a París, donde trabaja junto a Carlos Fuentes, el titular de la embajada de México. Aquí termina su estancia polaca, pero no el contacto con el país y su literatura. Las experiencias polacas y las obras y autores polacos entran a formar parte no sólo de su canon de lecturas personales, sino de una vasta red de las referencias en sus obras literarias. De las resonancias polacas están impregnadas, más de fondo incluso, sus textos posteriores, ensayísticos, concebidos mucho después de volver a México. En *Memoria* (2011), una reelaboración tardía de *Autobiografía precoz* (1967), escribe:

Vivo desde entonces enamorado de Polonia. Como todo amor verdadero, el mío está erizado de resentimientos, de incomprensiones, de zozobras, de tiernas reconciliaciones. A menudo le soy infiel y me largo a Londres, a París, a Roma, a Viena, a Budapest, a los Berlines. Vengo y vuelvo siempre.⁹

3 Promotor de la literatura mexicana en Polonia de *pre-boom*

Una mirada a la época varsoviana de Pitol desde la perspectiva de la transferencia cultural descubre su disposición a aproximar a los autores recientes de su país natal y su producción más significativa al público lector a las orillas de Vístula. En los años sesenta y principios de los setenta en Polonia se observa un despuntar de las traducciones de la literatura iberoamericana, también la mexicana, al polaco, un llamado *pre-boom*. En parte, según observa Gaszyńska-Magiera ana-

⁹ Sergio Pitol: *Memoria 1933–1966*. México: Ediciones Era 2011, p. 90–91.

lizando este fenómeno, la lectura de los escritores iberoamericanos venía a suplantar la carencia de conocimientos de los habitantes tras el telón de acero sobre esa parte del mundo.¹⁰ Las intervenciones de Pitol aparecen en el momento, cuando prácticamente no existen especialistas ni manuales de literaturas de América Latina, convirtiéndose en una «voz autorizada» para introducir las novedades literarias mexicanas. Así prepara la entrada y el latente éxito que va a tener en Polonia (y en toda Europa) la prosa gestada por escritores iberoamericanos.

Viviendo en Varsovia, Pitol escribía artículos y prólogos a las obras mexicanas, con el fin de hacer más comprensible la literatura de su país al lector polaco. Así, escribe los prefacios a dos novelas mexicanas que acaban de publicarse en Polonia: *Al filo del agua* y *Pedro Páramo*.¹¹ Considera necesario situar al lector polaco en el contexto histórico-político y literario mexicano, ajeno y desacostumbrado para lector extranjero. Empieza por lo tanto presentando el trasfondo mexicano: las tensiones sociales de porfiriato, movimiento revolucionario de Francisco Madero, el adelanto del país por vía de la Revolución y, finalmente, señala como esos cambios se reflejan en la literatura mexicana. Realiza con ese fin un repaso de la narrativa mexicana, desde Fernández de Lizardi hasta José Revueltas y Agustín Yáñez. Sobre este fondo histórico proporciona las claves interpretativas (ideológicas, más que literarias) de la novela.

Previamente, publicó dos artículos dedicados a la literatura mexicana en la revista *Kontynenty*. Uno titulado *Indianin z Anenecuilco (El indio de Anenecuilco)* en 1964 y otro, *Powieść meksykańska (Novela mexicana)* en 1965. *Indianin z Anenecuilco* expone la figura de Emiliano Zapata, héroe rural de la revolución de 1910 y defensor de los intereses de los campesinos en el levantamiento contra la dictadura porfiriana y los hacendados. Pitol describe el contexto social de la revolución 1910 de modo, que en la versión polaca (traducción de Beata Babad) suena (sorprendentemente) cercana a las ideas comunistas de lucha de clases y opresión de los campesinos y obreros. El artículo *Powieść meksykańska* trae un resumen de la novela mexicana, desde finales del siglo XIX (Fernández de Lizardi, Manuel Payno, Ángel de Campo), pasando por Mariano Azuela y José Vasconcelos, hasta los escritores recientes como Juan Rulfo, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes. Al acabarlo, Pitol nombra a los autores más jóvenes: Sergio Galindo, Sergio Fernán-

¹⁰ Véase Małgorzata Gaszyńska-Magiera: *Recepcja przekładów literatury iberoamerykańskiej w Polsce w latach 1945–2005 z perspektywy komunikacji międzykulturowej*. Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego 2011, p. 285, 291.

¹¹ Agustín Yáñez: *Burza za progiem*, trad. Kalina Wojciechowska. Warszawa: Instytut Wydawniczy Pax 1965 y Juan Rulfo: *Pedro Páramo*, trad. Kalina Wojciechowska. Warszawa: Książka i wiedza 1966, respectivamente.

dez, José Emilio Pacheco, Elena Garro, Juan Vicente Melo y Juan García Ponce, que siguen reflejando los trances de México actual.

4 Difusor de la literatura polaca en México

Pitol, igual que amplía los conocimientos de los lectores polacos sobre la tradición literaria mexicana, busca facilitar la recepción de las obras polacas entre el público mexicano y, más ampliamente, hispanohablante. El autor de Xalapa no se limita a incluir a Polonia dentro de su mundo literario, ni a traducir a los autores polacos para que puedan ser leídos en México o España. Se siente llamado a «introducir» su obra en el nuevo contexto cultural, presentar al autor y su texto al lector hispanohablante, con el fin de esclarecer su comprensión. Como escritor, traductor, prologuista y editor, Pitól es muy consciente de que la percepción y circulación de las obras traducidas no depende tan sólo de su intrínseco valor literario, y la calidad de la traducción, sino que en ese proceso entran en juego otros factores: editoriales, promocionales y las redes personales. Y no desaprovecha los medios y contactos que tiene a su alcance para abrir las puertas del sistema literario hispanoamericano, sobre todo mexicano, a los textos polacos que considera dignos de interés. Para referir su polivalente actividad, examinaremos como ha participado en procesos de transferencia cultural como traductor, antologista, prologuista, publicista y crítico literario, además de profesor de literaturas eslavas.

4.1 Traductor

Iniciemos el recorrido por la labor de Pitól a favor de la literatura polaca con las traducciones que realizo al español, puesto que es una acción que media no solo entre dos idiomas, sino entre dos culturas. El texto traducido, más allá del lenguaje, supone una reescritura, una reelaboración discursiva y cultural y, por consiguiente, la traslación juega un papel crucial en la comprensión mutua entre dos naciones diferentes.¹² En su papel de traductor del polaco Pitól se distingue por ser

¹² Sobre el rol de traductor como agente de mediación cultural véase: Wotjak, Gerd: La traducción como comunicación interlingüística transcultural mediada. *Hikma: Revista de Traducción* 5 (2006), p. 221–253 o Diana Roig-Sanz/Reine Meylaerts (eds.): *Literary Translation and Cultural Mediators in «Peripheral» Cultures: Customs Officers or Smugglers?* London: Palgrave Macmillan 2018.

uno de los más prolíficos. Tradadó al español a más de cuarenta textos, entre ellos novelas, cuentos y obras dramáticas de una veintena de autores polacos. Aparte de «actualizar» la producción literaria polaca conocida en México, Argentina y España, con las obras actuales, el escritor mexicano tiene el mérito de ser descubridor y el primer (y único hasta la fecha) traductor al castellano de algunas obras de Andrzejewski, Brandys o Iwaszkiewicz. Y, ante todo, sobresale por ser, durante varias décadas, el traductor «oficial» de Gombrowicz. La crítica de las traducciones efectuadas por él del polaco evidencia tanto las imprecisiones y licencias que se concede, como el arte de la palabra y el cuidado del estilo que en ellas demuestra.¹³

Merece la pena señalar algunos datos de la política editorial en México referente a las traducciones de Pitol. En ese sentido hay que referir una iniciativa, quizá sin precedentes en otras partes del mundo, para reunir y poner a disposición de los lectores, no sólo mexicanos, los títulos trasladados al castellano por Pitol de varios idiomas. La Editorial de la Universidad Veracruzana (UV) concibió entre sus proyectos una nueva colección titulada «Sergio Pitol Traductor». Probablemente, sea la primera serie editorial dedicada a un traductor, donde el nombre de éste avala semejante empresa. La colección se inició en 2007. Hasta la fecha cuenta con catorce libros editados, de los veinticinco previstos. Su iniciador y coordinador es Rodolfo Mendoza Rosendo, coautor con Sergio Pitol de la antología *Elogio del cuento polaco* (2012).

Otro ejemplo interesante de como Pitol abre el camino de los autores polacos a las editoriales mexicanas lo es otra iniciativa editorial de la Universidad Veracruzana, la colección *Biblioteca del Universitario* (BU). De la selección de autores, títulos e incluso prologuistas se encarga el antiguo director de la editorial y profesor de dicha universidad, Sergio Pitol, quién dirige la colección. Es una línea editorial orientada a la promoción de la lectura y de los clásicos universales y dirigida especialmente a la comunidad de estudiantes de esa universidad mexicana (los ejemplares se regalan a los alumnos recién incorporados). Se publicó en ella *El bosque de abedules* y *Madre Juana de los Ángeles* de Jarosław Iwaszkiewicz (traducción de Mario Muñoz con Barbara Stawicka y Lorenzo Arduengo Pineda respectivamente, con prólogo de Mario Muñoz, Xalapa 2010). Entre las 51 obras que componen la colección, una especie de biblioteca mínima confeccionada por Pitol, no podía faltar una representación de la literatura polaca.

Al ser una casa editorial eminentemente universitaria, orientada en gran parte a las nuevas generaciones de lectores mexicanos, contribuye a dar continui-

¹³ Véase Bożena Zaboklicka: Gombrowicz po hiszpańsku w przekładach Sergio Pitola. In: Krzysztof Ćwikliński/Anna Spólna/Dominika Świtkowska (eds.): *Gombrowicz z przodu i z tyłu*. Radom: Wydawnictwo Uniwersytetu Technologiczno-Humanistycznego 2015, p. 45–54.

dad al legado literario de Pitol y su proyecto translatórico de difundir otras literaturas, entre ellas la polaca, en el ámbito hispanoamericano. En la misión de propagar las letras polacas la editorial Veracruzana resultó ser un aliado insustituible. La alianza entre el escritor y la editorial universitaria resultó beneficiosa para ambas partes. La editorial de Xalapa se convirtió en un instrumento sin parangón en la difusión de trabajo de Pitol. Y Pitol en un propagador de la literatura polaca en el mundo iberoamericano. Sin duda, las publicaciones de UV contribuyeron a enriquecer la imagen de la literatura polaca en México.

En las traducciones realizadas por Pitol, se podía distinguir dos grupos de factores que intervienen en su recepción por la cultura de destino. El valor intrínseco, es decir, el valor artístico de los propios textos traducidos, y los factores extrínsecos (sociales, ideológicos, políticos, económicos). Es difícil hablar del factor económico, como clave de decisiones editoriales, por tratarse de autores casi desconocidos. En cuanto al posicionamiento de las mismas dentro del sistema literario mexicano, el primero que jugó el factor decisivo sería el sello del traductor, conocido escritor. El segundo, la vinculación con la Universidad Veracruzana y la marca de su editorial como vehículo de promoción de la literatura polaca en México. Ambos propician la acogida, funcionamiento y difusión dentro del sistema cultural mexicano y latinoamericano, dado que México y Buenos Aires (donde se publica el *Diario* argentino de Gombrowicz) son dos principales centros editoriales de Hispanoamérica. Por otro lado, su recepción en México evidencia la apertura cultural de ese país.

4.2 Antologista y prologuista

La siguiente forma de ejercer de agente cultural que practica Pitol consiste en elaborar antologías y prologar las obras trasladadas al castellano. El autor veracruzano elaboró y prologó tres antologías «polacas»: *Antología del cuento polaco contemporáneo* (1967), *Cuatro dramaturgos polacos* (1968) y *Elogio del cuento polaco* (2012). En cuanto al momento de la publicación en el caso de las tres antologías son prólogos «originales», es decir publicados en la primera edición. También en los tres casos el prólogo proporcionado por Pitol cumple una doble función: proviene del autor de la antología, por lo tanto, explica los objetivos y criterios de selección y, al mismo tiempo, del traductor que conoce de primera mano a los autores que presenta. En las tres antologías el autor ofrece un sucinto repaso de la historia de la literatura polaca, proporcionando las claves históricas y culturales necesarias para la comprensión de los textos que integran la selección. En la última antología, publicada medio siglo después, crece considerablemente la lista de los cuentistas polacos y sus obras. Los prologuistas, trazando el panorama de

vida cultural, evocan a los poetas (Miłosz, Różewicz, Szymborska, Herbert, Zagajewski, Rodowska), ensayistas, dramaturgos (Feliks Falk, Rafał Maciąg, Jerzy S. Sito, Kantor), pensadores (Zygmunt Bauman, Leszek Kołakowski, Krzysztof Pomian) y periodistas (Kapuściński) sobresalientes en la escena literaria de la Polonia actual. Una mención reciben incluso los que «dejaron su país y su lengua: Józef Teodor Konrad Nałęcz Korzeniowski y Soma Morgenstern».¹⁴

Las tres síntesis de literatura polaca vienen acompañadas de manifiestos acentos personales. El prologuista de *Antología del cuento polaco contemporáneo*, detallando el comienzo de su relación con el nuevo país, dice: «Recordaba con profunda melancolía los diez días transcurridos en Polonia».¹⁵ No oculta su admiración por la historia y la nación polaca, en la que ve «una sociedad capaz de crear instituciones, de hacer cultura, de experimentar». Le impresionan los trances de su pasado y la fuerza de supervivencia. «La primera deducción que uno sacaría es que no es posible que después de semejantes pruebas aún exista esta nación. No resta sino el asombro ante tal capacidad de persistencia y de resurrección».¹⁶ En *Elogio*. . . afirma: «[Polonia es] un país que ha dado sobradas muestras de fortaleza, perseverancia y resistencia y, sobre todo, que nos ha dado una gran muestra de arte, del arte del cuento».¹⁷ Incluso los criterios de selección de los textos integrantes de la antología no dejan de ser personales y subjetivos. El Prólogo a *Elogio del cuento polaco* no abandona el tono de fascinación. Al contrario, aún después del medio siglo mantiene el estilo cálido, apasionado al reflexionar sobre esta tierra. «Polonia es un territorio misterioso y seductor. Hay cierto canto en su aire al que uno no puede resistirse. Quien entra por la puerta grande que es Gombrowicz o Schulz, por ejemplo, está ya ungido para seguir por un camino que nunca abandonará». El título de este tomo ya es elocuente prueba de ello. Como proclaman los autores «esta antología es un acto de pasión y, además, un elogio, una celebración del cuento polaco».¹⁸

Distinto carácter tiene el prólogo a *Las puertas del paraíso* (1967). Este paratexto es ulterior a la traducción realizada: está fechado en Xalapa, en noviembre de 1995. Forma parte de *El arte de la fuga*, como capítulo titulado *Las puertas del paraíso*. A la vez, aparece como prólogo a la novela de Andrzejewski en la edición de la Universidad Veracruzana en 1996, en la colección Ficción Breve y, posteriormente, en la entrega de la novela por la editorial valenciana Pre-Textos en 2004.

¹⁴ Sergio Pitó: Prólogo a *Elogio del cuento polaco* 2012, p. 17.

¹⁵ Sergio Pitó: Prólogo a *Antología del cuento polaco contemporáneo*. México: Ediciones Era 1967, p. 9.

¹⁶ *Ibid.*, p. 12 y 11 respectivamente.

¹⁷ Sergio Pitó: *Elogio del cuento polaco*, p. 18.

¹⁸ *Ibid.*, p. 9 y 17 respectivamente.

La edición española varía mínimamente respecto a la mexicana (el autor suprime parte de un párrafo y cambia la redacción de una frase). Lo interesante es que este prólogo funciona separado de la traducción a la que acompaña. Dependiendo de la ubicación que recibe, cambia el registro genérico al que pertenece el texto (ensayo crítico/ prólogo), permaneciendo idéntico el corpus textual. Es propio de Pitol no sólo componer textos nuevos de fragmentos publicados anteriormente, sino usar los textos como paratextos, desvinculándolos del *corpus* en el que se encuentran. Esa práctica diluye las fronteras tanto genéricas, como entre el texto y el espacio paratextual.

La reflexión de Pitol sobre Andrzejewski y su novela tiene características de un ensayo crítico. El prologuista introduce el contexto histórico-político en que el polaco concibe su obra, evocando para ese fin su propia experiencia en Polonia de aquella época. Con detenimiento presenta la figura del escritor polaco, polémico entonces, que despertaba «infinitas, interminables, y violentas discusiones sobre su personalidad, sus opiniones, su vida».¹⁹ Comenta a continuación sus otras obras. Trae, por fin, el recuerdo de sus conversaciones personales con el literato polaco, donde este expresa sus gustos literarios, prioridades estéticas, opiniones sobre sus compatriotas. A diferencia de los prólogos a las antologías, este texto tiene naturaleza más analítica e interpretativa. Pitol examina los procedimientos narrativos, la técnica de monólogo y puntos de vista, sus implicaciones para la lectura, la estructura del relato, la «tensión lingüística», el debate moral. No oculta su estima por «la maestría literaria de Andrzejewski», así como por su personal audacia al abandonar las filas del partido y manifestar su disconformidad con el comunismo.

Los prólogos a todas estas obras revelan la preocupación del autor por iluminar el contexto de la literatura polaca en el que surgen las obras presentadas, facilitar su comprensión y recepción por el lector hispanoamericano, asegurar su éxito en el contexto de llegada. El efecto que persigue es guiar la lectura y su recepción en México (y España). Aparte de la natural función informativa del texto de esta índole, el autor no desaprovecha su función argumentativa. Se encarga no sólo de aproximar al lector hispanohablante a la cultura que originó la obra. Con sus apreciaciones pronunciadas desde la posición de quién conoce el país y, en algunos casos, al autor de la obra, propone su propio punto de vista, orienta la interpretación y valoraciones de las obras traducidas. En su manera de prologar destaca el carácter *personal* del discurso: aportación de recuerdos, anécdotas personales, datos biográficos. Consciente, sin duda, del poder de prólogo para guiar

19 Jerzy Andrzejewski: *Las puertas del paraíso*. Prólogo de Sergio Pitol. Valencia: Pre-Textos 2004, p. 13.

la recepción, busca contagiar su admiración por la literatura polaca y los autores traducidos, a veces de modo emotivo, recurriendo a recuerdos, sentimientos y emotivos diagnósticos personales. Con todo, sigue una estrategia promocional de la literatura polaca.

Es significativo que, aunque todos los prólogos están a cargo de Pitol – traductor, son escasas las referencias a la versión original, al proceso de traducción o la metodología seguida. Es llamativo que el prologuista – traductor prácticamente no preste atención a los escollos lingüísticos y problemas específicos encontrados a la hora de verter la novela al español. Pitol no ejerce en sus textos la teoría de la traducción, a diferencia de Paz o Borges, por ejemplo. Revela más su faceta de lector que expone su proceso de lectura, la del historiador de literatura o de crítico literario que remite a otros estudios, que la del traductor que comparte su taller, expone las dificultades y las soluciones que adoptó.

4.3 Publicista y crítico literario

Otra herramienta relevante de mediación transcultural son las revistas culturales.²⁰ Con el fin de divulgar las publicaciones polacas en México, traducidas, prologadas o editadas por Pitol, él mismo emprende una acción de insembrar la prensa cultural de textos popularizadores, reseñas y comentarios críticos de dichas obras. Pitol es el primero que proporciona breves notas introductorias al publicar fragmentos de sus primeras traducciones en *La Palabra y el Hombre*. Las llama «colaboraciones desde y sobre Polonia», como las dedicadas a la figura de Kazimierz Brandys y su novela *Cartas a la señora Z*, a Jarosław Iwaszkiewicz y su *Cálamo aromático*, a *Semejante a un bosque* y *Las tinieblas cubren la tierra* de Andrzejewski y a *Diario argentino* y *La rata* de Gombrowicz.²¹ En la misma revista dedica otro texto a analizar el imaginario de Bruno Schulz y para contextualizar su obra menciona a otros dos «asombrosos polacos de los años treinta, Witold Gombrowicz y Stanislaw Witkiewicz». La creación de esas «tres figuras insólitas», según afirma «anticipándose en un cuarto de siglo a la literatura del absurdo francesa, inglesa y norteamericana, nos ofrece un pregusto del trágico sinsentido en que el hombre real iba a verse sumergido

²⁰ Acerca del papel mediador de las revistas literarias y culturales en algunos países latinoamericanos reflexiona Mabel Moraña: *Revistas culturales y mediación letrada en América Latina. Otra travessía* 40, 1 (2003), p. 67–74.

²¹ Textos referentes a Brandys en *La Palabra y el Hombre* 29 (1964), p. 95–99 y 38 (1966), p. 143–147; a Iwaszkiewicz en 31 (1964) p. 469–488; a Andrzejewski en 40 (1966), p. 577–596 y 42 (1967), p. 339–390; a Gombrowicz en 43 (1967), p. 549–562 y 10 (1974), p. 30–37.

pocos años más tarde». ²² De forma paralela, convierte al diario *El Día*, la revista *Siempre!*, *Revista de Bellas Artes*, *Excelsior*, *El heraldo de México* y sus suplemento culturales *La Cultura en México*, *El Gallo Ilustrado*, *Diorama*, *El Heraldo Cultural* en la tribuna para dar presencia y voz a los literatos polacos. ²³

Las ediciones de Jerzy Andrzejewski, Witold Gombrowicz, Kazimierz Brandys, etc. en la versión española es una ocasión para la aparición en la prensa cultural mexicana de los artículos dedicados a la literatura polaca y los autores traducidos en concreto. Son voces de los comentaristas mexicanos que familiarizan con la escritura polaca, y su contexto europeo. Destacan aquí los artículos de Mario Muñoz desde la década de los setenta: reseñas de *Cartas a la Señora Z.* y de *Cosmos*, traducidos por Pitol, así como trabajos que proporcionan las claves de la obra de Gombrowicz (*Introducción a Witold Gombrowicz*) y de la vida literaria actual en Polonia (*Notas sobre la narrativa polaca contemporánea*). ²⁴ Mario Muñoz aporta su conocimiento directo del contexto cultural polaco, provechoso para hablar de la vida literaria del país. Practica la crítica literaria, no la crítica de la traducción propiamente dicha, aunque él mismo tiene en su haber algunas traducciones del polaco al español, de Iwaszkiewicz, Edward Stachura y los reportajes de Kapuściński (*Las botas*, con Gustaw Koliński). Otro autor, también relacionado con la Universidad Veracruzana, que reseña *Las puertas del paraíso* en *La Palabra y el Hombre* es Marco Tulio Aguilera. ²⁵

No sin importancia para la inserción de los textos polacos en el contexto socio-cultural mexicano lo es la implicación de las instituciones literarias y culturales. La especial vinculación de Pitol a la Universidad Veracruzana (UV) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sobre todo como profesor de literatura, facilita que estas dos casas de estudios editen sus trabajos. Además, se distinguen por el número de investigadores y publicaciones sobre la obra pitoliana. Otro ejemplo de apoyo de organismos estatales a la labor de Pitol traductor es edición conjunta de CONACULTA y Ministerio de Cultura de la República de Polonia de la última antología del cuento polaco. En todos los casos ha sido la cultura receptora, a través

²² Sergio Pitol: El universo de Bruno Schulz. En: *La Palabra y el Hombre* 101 (1997), p. 165.

²³ Véase Sergio Pitol: Polonia: el momento cultural. En: *El Gallo Ilustrado*, suplemento dominical del diario *El Día*, México, 31 de marzo 1963, p.1; La literatura polaca contemporánea, en: *El Gallo Ilustrado*, 23 de julio 1967, p.1; Breve panorama de la literatura polaca contemporánea, en: *La Cultura en México, Siempre!* México, 20 de diciembre 1967, p. ii.

²⁴ Véase los artículos de Mario Muñoz: Kazimierz Brandys. «Cartas a la señora Z». En: *La Palabra y el Hombre* 40 (1966), p. 748–750; Introducción a Witold Gombrowicz. En: *La Palabra y el Hombre* 1 (1972), p. 49–53; Notas sobre la narrativa polaca contemporánea. En: *La Palabra y el Hombre* 20 (1976), p. 3–11; Regreso de un largo camino. En: *La Palabra y el Hombre* 38–39 (1981), p. 26–28; *Cosmos*. En: *La Palabra y el Hombre* 11 (2010), p. 77–78.

²⁵ Marco Tulio Aguilera: «Las puertas del paraíso» de Jerzy Andrzejewski. En: *La Palabra y el Hombre* 99 (1996), p. 214–216.

de su agente de intercambio en la persona de Pitol, la que estimuló el transfer de los bienes culturales. El impacto de la narrativa y el teatro polaco en la cultura meta no puede ser el mismo que el de las traducciones de lenguas de más difusión que el polaco, con más posibilidades de acercarse al centro de la cultura receptora y de influir en la formación de su canon, pero sí, es innegable, y responde a sus expectativas y necesidades.

5 A modo de conclusión

A lo largo de este estudio hemos intentado delinear las acciones emprendidas por Sergio Pitol a favor de mutuo conocimiento y aproximación entre el universo literario polaco y mexicano. Un acercamiento que – no lo podemos perder de vista – redundó de forma inaudita en su propia creación literaria y configuró su estilo narrativo. El recorrido realizado pone de manifiesto la pluralidad de roles que asume como mediador intercultural. La variedad de formas y actividades que acomete exhibe la complejidad del papel de agente transcultural, cuyo trabajo implica la traducción en el sentido literal y figurado, es decir la mediación, adaptación, interpretación, contextualización y promoción de los textos y las formas culturales. Con el ejercicio de estas tareas el escritor hace de puente entre las tradiciones literarias de ambos países. Consciente de la distancia cultural, se apresura en ofrecer unas explicaciones preliminares, proporcionar un marco histórico y las claves de lectura.

En todo ello tiene un papel decisivo el contexto político-histórico-cultural en el que se realiza el transfer. En el caso de Pitol la afinidad con el sistema socialista de la Polonia Popular es un elemento favorable, pero no decisivo. La sintonía percibida por el escritor entre las dos naciones, tan distantes geográfica, lingüística y culturalmente, es propiciada también por razones históricas. Danuta Rycerz señala que sus fundamentos deben buscarse «en la sensibilidad de los dos pueblos, en los valores resultantes de su tormentosa historia, así como en las aspiraciones para mantener su propia identidad nacional».²⁶ México, antiguo imperio azteca venido a menos, pero con el vivo recuerdo de su grandioso pasado, y Polonia, antaño el estado de los nobles más grande de Europa, debilitado por otras tropas y notablemente disminuido en el trascurso de su historia. Los dos estados buscando equilibrio con un poderoso y amenazador vecino. Y en tercer lugar, decisivo sin duda para la identificación de Pitol con el país eslavo, es el factor personal, las intensas vivencias personales y artísticas.

²⁶ Danuta Rycerz: *Relaciones entre Polonia y México. Pasado y presente*. Varsovia: Ediciones CESLA 2012, p. 150.

Aún en el contexto del sistema totalitario, admite la defensa de la libertad, la independencia de «la tribu» o del «rebaño», como lo suele llamar, de las grandes metrópolis que marginan a las naciones llamadas «periféricas». Es muy crítico con la asfixia de las tendencias reinantes, con el nacionalismo estrecho y el desprecio de lo *otro*. En la Polonia de *deshielo* comunista y sus artes encontró ese espíritu de insumisión y libertad. Esos mismos valores los defiende en los autores «excéntricos» y los integra en su propia poética. Por consiguiente, su afinidad con la patria de Gombrowicz, no es accidental sino ponderada y escogida. Considerando la vinculación que existe entre el escritor veracruzano y Polonia, puede concluirse que Polonia adquiere para Pitol un sello personal, que pasa a reflejarse no solo en su obra literaria y su labor como traductor, sino también en su amplia actividad de difundir y promover, en su país y en otros de habla hispana, a los autores que descubrió en Polonia.

Toda su considerable obra traductológica le convierte a Pitol en un destacado promotor de la literatura polaca en México, Argentina y España. José Emilio Pacheco en su artículo *Sergio Pitol y el arte de la traducción* llega a comparar el legado de Pitol traductor a lo que hizo en México Rubén Bonifaz Nuño (1923–2013) con los clásicos grecolatinos. El gran latinista mexicano, entre otros logros, trajo al castellano la obra de los grandes clásicos antiguos y editó la colección Biblioteca *Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. Salvando las distancias, puede afirmarse que Pitol hizo algo parecido con la literatura polaca. Su trabajo de traductor está orientado a dar a conocer al público de península ibérica y México las desconocidas voces de las letras polacas. No sólo portó a algunos de los literatos del momento al suelo mexicano, sino transmitió a sus compatriotas su pasión y admiración por los valores artísticos de estas obras.

Para concluir, al legado literario del autor jalapeño es imprescindible añadir la actividad que desempeñó como editor (Ed. Universidad Veracruzana), antologista, autor de ensayos y artículos dedicados a la literatura polaca en la prensa mexicana. Probablemente, sin sospecharlo en aquel momento, se convirtió en la figura clave de un notable acercamiento cultural polaco-mexicano en los últimos cincuenta años. Con su trabajo, extenso y polivalente, pero también con su actitud personal manifestada en las relaciones interpersonales, Sergio Pitol es un ejemplo del papel que puede desempeñar un escritor, un traductor en construir los puentes entre las naciones. Sin duda contribuyó a crear un diálogo literario transatlántico que enriqueció la cultura de ambos países.

Por su labor Sergio Pitol ha sido condecorado por el gobierno de Polonia en dos ocasiones. En 1987 recibió el Diploma de Honor otorgado por la sección polaca de la Asociación Europea de Cultura SEC (Polski Ośrodek Stowarzyszenia Kultury Europejskiej) en reconocimiento de la popularización de la cultura polaca en el extranjero. En noviembre de 1998 le ha sido conferida por el Gobierno de Polonia

la Orden de Mérito de la República de Polonia, en grado de Cruz de Oficial (Krzyż Oficerski Orderu Zasługi Rzeczypospolitej Polskiej), por promocionar la colaboración cultural polaco- mexicana. Ha sido condecorado por el presidente Aleksander Kwaśniewski. Desde el año 2006 la biblioteca de la embajada de México en Varsovia lleva su nombre, como homenaje a un agente transatlántico que conectó a los escritores y lectores de México con Polonia.

